

NUESTROS CORRESPONSALES

londres

Gran Bretaña tendrá su primer barco mercante nuclear



El Gobierno y la industria naval tratan de llegar a un acuerdo

Por JOSE LUIS F. DEL CAMPO

Londres.— (De nuestro corresponsal, José Luis F. del Campo).

El almirantazgo logró el pasado año botar el primer submarino atómico. En los astilleros está el segundo. Ahora la propulsión nuclear se trata de aplicar a los buques mercantes, y los técnicos navales y el Gobierno han logrado ya entrar en esa fase de la que es posible que para el otoño próximo broten realidades. Si el Gobierno coopera en la empresa —cosa ya por descontada— el primer barco mercante británico atómico podrá navegar a principio de 1967.

Desde 1960 está la cuestión planteada. Ha sido hasta ahora decidir qué tipo de nave sería más efectiva para los propósitos que se persiguen. El gran problema que aún está en boga sobre los siete mares y que abarca a muchas grandes empresas de transporte marítimo, es el del exceso de barcos mercantes en relación con la carga que para ellos existe. Otro obstáculo tiende a meditar aún mucho más la cuestión, y es el de la negativa de muchos países a dejar fondear en sus puertos buques de propulsión nuclear.

En realidad, un buque de propulsión atómica no se diferencia en nada a un barco de propulsión convencional. Las máquinas son idénticas, pues están funcionando a vapor. Lo que ocurre es que ese vapor está producido por el reactor nuclear en lugar de las clásicas calderas y hornos. De acuerdo con las informaciones que estos días fluyen a nuestras mesas de trabajo, parece ser

que los expertos navales intentan construir un barco atómico de tipo medio, es decir, de unas 15.000 toneladas. Costando la turbina unas 750.000 libras (unos 135 millones de pesetas), el coste del mantenimiento dependerá del éxito obtenido en el desarrollo de los nuevos combustibles de óxido de uranio, el cual habrá de radiar suficiente calor para largos periodos de servicio.

El primer barco propulsado por energía nuclear fue el «Lenin», que en septiembre de 1959 hizo su primera incursión al Polo. El desplazamiento de este rompehielos ruso es de 16.000 toneladas, y posee una autonomía de navegación, sin repostar de año y medio. Los Estados Unidos lanzaron el pasado año su «Savannah», cargo atómico —con capacidad para 60 pasajeros— que desplaza 10.000 toneladas. Otra vez se plantea el problema: no habiéndose logrado un perfecto transporte marítimo, las lagunas observadas en el digamos prototipo, se pretenden resolver dentro del propio «Savannah», el cual navega ahora como un laboratorio experimental flotante.

Y también Alemania Occidental construye su buque mercante nuclear. Y Japón, con proyectos para comenzar a colocar la quilla a finales de 1964. La nueva era de navegación marítima nuclear está en puertas. Y habrán de ser al menos seis países los que acometan la empresa al mismo tiempo que se declaren la competencia comercial.

bonn

Declaración de 19 personalidades alemanas de muy distintas tendencias



Coinciden en que Europa precisa del pacto franco-alemán, pero también de la solidaridad con los EE. UU. y la incorporación de Inglaterra al Mercado Común

Bonn, 22.—(Crónica de AUGUSTO ASSIA, recibida por telex).

«He ahí un suceso que nunca podría tener lugar en la Rusia soviética ni sería posible en la Alemania nazi», dice hoy un periódico alemán refiriéndose a la declaración firmada por diecinueve personalidades alemanas, representantes de las más diversas ideologías y las clases más distintas, y aparecida como anuncio en los periódicos norteamericanos.

El contenido de la declaración

En el anuncio las diecinueve personalidades alemanas sientan tres cosas.

Por medio de la primera, expresan su beneplácito frente al pacto de Francia con Alemania, a cuyo través «es suprimida la suicida rivalidad que ha llevado de catástrofe en catástrofe a uno y otro país, y tras los dos, a Europa durante siglos».

En la segunda dan rienda suelta a la ansiedad que el hecho de que este histórico y jubiloso acontecimiento haya coincidido con la acción de Francia contra Inglaterra en el Mercado Común les produce a los firmantes, los cuales creen que para salvar a la reconciliación entre Alemania y Francia del estigma descargado por la desafortunada coincidencia es preciso que los dos miembros del pacto no dejen piedra sin remover hasta eliminar los obstáculos contrarios a la incorporación de Inglaterra en la Unión Europea.

Sin la incorporación de Inglaterra en la Unión Europea, no sólo el pacto franco-alemán quedaría en el aire, sino que Europa no podría pasar nunca de un torso amputado y sin vida, agregan las diecinueve personalidades alemanas en su declaración.

La tercera cosa que de la declaración emana es que sin la solidaridad entre Europa y los Estados Unidos ni la Unión Europea, con o sin Inglaterra, y mucho menos por sí solo, el pacto franco-alemán serviría para nada, puesto que Europa quedaría a merced de Rusia durante muchos años, todos los años necesarios hasta que pudiera convertirse en una unidad política y militar capaz de medirse con la de Rusia, un fin el cual exige, por lo demás, la eliminación de las soberanías, a la que precisamente De Gaulle se opone.

La personalidad diversa de los firmantes

Entre las diecinueve personalidades que coinciden en estos tres puntos están cristiano-demócratas como el ex ministro de Asuntos Exteriores, Von Brentano; socialistas, como el alcalde de Berlín, Willy Brandt, o liberales, como el ex presidente de la República, Teodoro Heuss. Están científicos pacifistas y de extrema izquierda que defienden la reconciliación con Rusia y la existencia de las dos Alemanias, como el Premio Nobel Weizsäcker, y militaristas como Birrenbach. Están banqueros como el presidente del más grande Banco alemán, Abs, y líderes laborales como Bernhardt Tacke. Están el presidente de la Federación de Industriales, Fritz Berg, y el presidente de los sindicatos obreros, Rosenmerg. Están, en fin, políticos y científicos, intelectuales y comerciantes, líderes obreros y líderes burgueses, gentes de izquierda, gentes de derecha y gentes del centro, una amalgama que sobre toda las cosas secundarias y casi todas las materias de la vida diario discrepan entre sí, polemizan, se muestran irreconciliables, expresan la diversidad de opiniones con pugna y sin cuartel.

Armonía fundamental

Ese fondo de las discrepancias en lo accidental, es lo que le imprime tanta espectacularidad, le da tanta fuerza, le concede tanto poder persuasivo a la armonía y la coincidencia sobre la fundamental cuestión, consistente en que para defenderse de Rusia no basta una de dos cosas, sino que las tres son igualmente necesarias y las tres indispensables.

Cuando gentes cuyas opiniones diarias están en pugna, como el profesor Weizsäcker y Von Brentano, Rosenbach y Abs, Eriker y Birrenbach, coinciden en que la solidaridad entre los dos lados del Atlántico, la incorporación de Inglaterra a Europa y el pacto franco alemán son todos por igual, ¿quién será capaz de sentirse

impresionado en Alemania y quién puede todavía dudar honestamente de la indispensabilidad de las tres cosas, o quién puede considerarlas como sectarias o partidistas? He aquí por qué el periódico dice hoy que un espectáculo así nunca podrá tener lugar en un sistema totalitario.

Donde está prohibida la discrepancia, ¿cómo puede hacerse notar la unidad?, se pregunta el periódico.

Encuesta sobre la popularidad de los EE. UU.

Hay hoy otra noticia que indica asimismo cuán superiores son en estos menesteres de la unidad y la desunión los países que saben manejar los dos conceptos alternativamente, frente a los que sólo manejan uno.

Si en Rusia o la Alemania nazi se hiciera una encuesta sobre un tema cualquiera como el que sobre la popularidad de los Estados Unidos y la sabiduría de su política acaba de hacerse en Europa, y los resultados fueran los mismos, todo el mundo los consideraría un gran fracaso para el régimen nazi o soviético. En un plebiscito, en una encuesta, en una elección, las dictaduras necesitan siempre, para que su resultado no sea considerado un fracaso, una mayoría aplastante.

A los Estados Unidos les parece, en cambio, un resultado excelente y estimulante el que el 46 por ciento de los franceses preguntados apruebe la política internacional de los Estados Unidos, mientras hace dos años sólo

la aprobó el 28 por ciento. Las parece igualmente estimulante y excelente que la apruebe el 59 por ciento de los ingleses y, sobre todo, que la apruebe el 70 por ciento de los alemanes.

Esto último casi se le hace excesivo y se ve que hasta se sienten los norteamericanos embarazados de la copiosidad de la aprobación, cuando Hitler se sentía desconcertado si cualequiera de sus encuestas, plebiscitos o elecciones eran contestados aprobatoriamente por menos del 99 por ciento, al que, además, solía agregarle varias décimas. En Rusia el partido comunista tiene que ganar siempre por más del 99 por ciento, y si algún día ganara por menos, será la catástrofe.

AUGUSTO ASSIA

CHOCOLATE ES ENERGIA

el superalimento que Vd. necesita

Solo el CHOCOLATE y su materia prima el CACAO le ofrecen en tan poco tamaño y por tan poco dinero tantas calorías como las que Vd. necesita para combatir el desgaste de su diaria labor.

CHOCOLATE

es... energía concentrada

nueva linea **B-300**
babcock aún más rentable
GRANJA DISTRIBUIDORA
Cortas de Blas
Duque de la Victoria, 15 - Valladolid

Agente de ventas: MARCONI R. JUAREZ - Cruz Encarnada-Cerdido (La Coruña)
ROSENDO GARCIA GARCIA - Loiba-Ortigueira (La Coruña)
JOSE MARIA PALLAS MAYO - La Silva-Cercada (La Coruña)

Sobre el trabajo de la mujer y otros temas de interés general



Carta abierta de Victoria Armesto

Señor Director de «La Voz de Galicia».

Mi ilustre amigo: Permitame que salga de mi silencio para intervenir brevemente en el tema «Debe la mujer trabajar?»

El señor Assia nos informó, en una de sus crónicas californianas, que las mujeres yanquis, después de haber abandonado el hogar por la oficina o la fábrica, inician ahora un movimiento de retroceso: tras haber pasado el mar Rojo, la nostalgia de Egipto; tras el portazo de Nora, la vuelta a la domesticidad que preconiza nuestro Fray Luis de León.

Tal fenómeno indujo a un reportero de su diario a realizar por su cuenta una pequeña encuesta sobre el trabajo de la mujer. De dicha encuesta se desprende que las opiniones están divididas en esta materia. Sorprendente, para el que todavía crea en la petrificación de la Iglesia, que un sacerdote haya sancionado el reajuste social que asusta a distinguidos varones de nuestra clase media, los cuales no parecen advertir que, por la ociosidad de una minoría, juzgan a todo un pueblo.

Nuestro problema, señores, y que nadie se engañe a este respecto, no es el «¿debe la mujer trabajar?», sino el «¿puede la mujer dejar de trabajar?».

La mujer gallega está agotada, extenuada, anémica, envejecida de tanto trabajo. El señor Fernández Pita nos dijo, no hace mucho, que la primera entre las ambiciones que mueven a la cooperativa de Castro, es lograr que la campesina deje de trabajar en la tierra y pueda, al fin, ocuparse de su casa y de sus hijos.

Acaso haya que ir a los países de Oriente para encontrar una vida tan apaleada como la vida de una aldeana en Galicia. No es extraño que esté envejecida y que cuando va a consultarse (es opinión del doctor Paradela) el médico se equivoque en diez años al calcular su edad.

Si alguna de nuestras campesinas tiene tiempo para leer su encuesta, cosa dudosa, ha tenido que reirse estimando el ilusionismo en que se mecen las clases dirigentes.

Ni siquiera la mujer de ciudad gallega tiene una vida «cómoda»; siendo el jornal del marido insuficiente para el sostenimiento de la familia, la esposa se ve obligada a trabajar en su casa y fuera de su casa. Incluso —horrible solución— quedan los niños al cuidado de

abuelos o parientes mientras ella se destierra, emigra al extranjero acuciada por la necesidad.

Este, señor director, no es sino uno de nuestros múltiples problemas y hoy se me antoja insignificante comparado con el hecho de que nos hayan partido por el eje. Yo no entiendo nada de «Polos», señor director, y asumo que será una cosa muy buena. Los únicos polos de que yo me acuerdo son unos que comprábamos por dos patacones en los jardines del Rellenó.

Pero aunque no entiendo nada de «Polos», fuera de los del Rellenó, entiendo muy bien que dentro de ese armonioso y amado conjunto que es nuestra Patria, existen regiones o reinos delimitados no sólo por la Geografía, sino también por la Historia, por la lengua, por las tradiciones, incluso por los caracteres fisonómicos de sus habitantes.

Una de estas regiones perfectamente delimitadas por la Geografía, o si usted lo prefiere, por la mano de Dios, es Galicia.

Si esta región potencialmente rica, en energía eléctrica, en recursos naturales, en su agricultura, en sus costas, favorecidas por el clima y por el espíritu trabajador de sus habitantes, si esta región —repito— ha de salir del marasmo artificial en que está sumida desde hace mucho, será (o debe ser) por el esfuerzo conjunto de sus cuatro provincias.

No discutimos la conveniencia de que nuestro desarrollo económico haya de ligarse al de otras provincias hermanas; aceptamos, incluso, que, volviendo a los viejos tiempos de la historia, «Zamora hable por Galicia».

Lo que no nos parece nada bien, y dejamos constancia de nuestra protesta, no menos energética por conocer de antemano que será baldía, es que «Zamora» hable sólo por Orense y por Lugo, y que las dos provincias periféricas nos quedemos solas, abandonadas como siempre, pero con un abandono más triste por sentir quebrada la unidad geográfica e histórica, mirando al mar y al vacío, carentes de un apoyo interior, castaños sin raíces, barco sin amarras, letra muerta, vanas esperanzas...

¿Y aun seguiremos preocupándonos de bizantinismos? ¿Debe la mujer trabajar?

VICTORIA ARMESTO
Bad Godesheg, Alemania Occidental, 19 marzo de 1963.